
FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/11

Paper 1 Reading Passages (Core)

May/June 2017

READING BOOKLET INSERT

1 hour 45 minutes

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** the questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones.
Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Mi isla del sur

Sebastián, el narrador de esta historia, se dirige en barco a una isla situada cerca de la Antártida, donde pasará un año como oficial atmosférico de la marina internacional.

Tuvimos la primera visión de la isla al amanecer. Hacía treinta y tres días que los delfines habían renunciado a nuestra popa y diecinueve que la tripulación arrojaba nubes de vaho por la boca. Los marineros escoceses se protegían con manoplas que les llegaban hasta el codo. Vestían pieles tan contundentes que hacían pensar en cuerpos de morsa. Para los senegaleses aquellas latitudes frías eran un suplicio, y el capitán toleraba que empleasen aceite de patata como maquillaje protector, en las mejillas y en la frente. La materia se diluía y se les filtraba por los ojos. Lloraban, pero nunca se quejaban. 5

“Su isla. Fíjese allí, en el último horizonte” me dijo el capitán.

No supe verla. Sólo aquel mar frío, como siempre, taponado por nubes distantes. A pesar de que estábamos muy al sur, las formas y los peligros de los icebergs antárticos no habían animado la travesía. Ninguna montaña de hielo, ni rastro de aquellos gigantes a la deriva, naturales y espectaculares. Sufríamos los inconvenientes del sur pero se nos negaba su grandilocuencia. Mi destino, pues, estaba en el umbral de una frontera gélida que nunca traspasaría. El capitán me dio el catalejo. ¿Y ahora? ¿La ve? Sí, la vi. Una tierra aplastada entre los grises del océano y del cielo, rodeada por un collar de espuma blanca. Nada más. Tuve que esperar toda una hora. Después, a medida que nos acercábamos, los contornos fueron haciéndose visibles a simple vista. 10 15

Allí estaba mi futura residencia: una extensión que de punta a punta a duras penas alcanzaba el kilómetro y medio, en forma de letra ele. El extremo norte era una elevación granítica ocupada por el faro. Destacaba su altura de campanario. No imponía exactamente por su magnitud, pero las reducidas dimensiones de la isla le otorgaban, por contraste, una consistencia megalítica. Al sur, en el talón de la ele, una prominencia menor, donde asomaba la casa del oficial atmosférico. O sea, la mía. Las dos construcciones se unían por una especie de valle estrecho donde proliferaba la vegetación húmeda. Los árboles crecían como un rebaño de reses, apretándose los unos contra los otros, buscando refugio en los cuerpos ajenos. El musgo los abrigaba. Un musgo más compacto que los matorrales de los jardines y alto hasta la rodilla, fenómeno curioso. Manchaba los troncos como una lepra de tres colores: azul, violeta y negro. 20 25

La isla estaba rodeada por arrecifes menores, diseminados aquí y allá. Esto hacía del todo imposible fondear a menos de trescientos metros de su única playa, que se extendía al pie de la casa. Por tanto, no quedaba más remedio que cargar mi equipaje y mi persona en una chalupa. Que el capitán me acompañara a tierra firme debía entenderse como una amabilidad gratuita. Nada le obligaba a ello. Pero a lo largo del viaje se había iniciado entre nosotros una de esas relaciones de mutuo entendimiento que, a veces, surgen entre hombres de generaciones diferentes. Tenía sus orígenes en los barrios portuarios de Hamburgo, después se ganó la patria danesa. Si algo lo definía eran los ojos. Cuando miraba a alguien no existía nada más en el mundo. Ponderaba a los individuos con criterio de entomólogo y las situaciones con carácter de experto. Algunos incluso lo confundirían con severidad. Yo creo que aquélla era su manera de aplicar los ideales tolerantes que escondía en la recámara de su espíritu. Nunca confesaría su amor al prójimo con palabras, pero le dedicaba todos sus actos. Siempre me trató con la gentileza del verdugo por encargo. Si podía hacer algo por mí, lo haría. 30 35 40

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Argentina en la Antártida

En este artículo, la escritora Natalia López narra la historia de la presencia de Argentina en la Antártida.

En la Antártida hay estaciones de distintos países sembradas por todo el continente donde cada año viven científicos y militares. Entre ellas, también está la de Argentina. Muchos fueron los exploradores que dejaron asentado haber llegado a la Antártida. Las grandes hazañas comenzaron por el siglo XVI. La leyenda popular cuenta que, al comienzo del siglo XIX, era habitual que los cazadores de focas argentinos navegaran más al sur de lo habitual sin dejar rastros para preservar el secreto de sus sitios de caza.

El próximo 22 de febrero, Argentina cumplirá 110 años de permanencia ininterrumpida en el continente blanco. Ese día se celebra el Día de la Antártida Argentina en conmemoración al izamiento de la bandera Argentina en la base Orcadas, la primera estación meteorológica en territorio antártico y la base antártica permanente más antigua del mundo.

Para muchos, la Antártida podría ser la sociedad ideal. Allí no hay delito, pero al mismo tiempo, no hay tiendas y apenas dos bases tienen cajero automático. Todo lo que sus habitantes necesitan para vivir en este lejano sitio lo lleva cada uno de los países una vez al año, durante los meses de verano. Y cada uno debe llevar sus cosas personales: es necesario calcular provisiones necesarias para un año, desde champú hasta cigarrillos.

Viajar a la Antártida es una experiencia que marca a cualquiera. El mismo viaje, ya desde el comienzo, tiene características atípicas. Volar en un avión Hércules, subirse a un helicóptero o a un barco rompehielos, son inevitables dependiendo de la base a la que uno vaya. Pero lo más difícil, muchas veces, es aprender a manejar la ansiedad. En la Antártida, quien realmente decide es el clima. Y no hay nada que uno pueda hacer para acelerar los tiempos de viaje. Si el clima no lo permite, no hay otra opción que esperar un día apropiado para intentar el aterrizaje. Eso sí, un paseo al glaciar o caminar en los meses de invierno por el mar congelado no tiene precio.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.